Misionero es...

...aquel que conoce y ama a Cristo y hace que otros también lo conozcan y lo amen. Es aquel que ayuda a que la salvación que Cristo obró en la Cruz, llegue a todos los hombres.

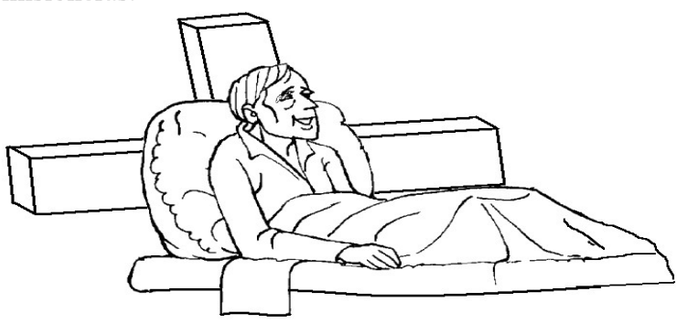
La labor del misionero es sumamente importante para el mundo, porque ayuda a los hombres a encontrar la felicidad... a encontrar a Dios.

Soy Enfermo o Anciano Misionero porque...

- ...ofrezco con alegría y paciencia el dolor y el sufrimiento que me provoca la enfermedad o las limitaciones propias de la edad madura...

- ...y también ofrezco mi oración....

... por la conversión de aquellos que no conocen a Cristo y pidiendo por los misioneros, para que puedan llevar el Evangelio a todo el mundo y para que surjan cada vez más vocaciones misioneras. De esta manera, **SOY MISIONERO** porque, gracias a mi oración y a mi sacrificio ofrecido por amor, muchos llegarán a conocer a Cristo y a convertirse, muchos misioneros continuarán firmes en su labor y surgirán muchas vocaciones misioneras.



El fundamento de mi MISIÓN

Como Cristo

Jesucristo fue enviado al mundo por Dios para salvar a la humanidad. Por eso decimos que El ***es el "misionero del Padre".*** El predicó incansablemente el Reino de Dios y ***coronó su obra salvadora mediante su muerte en la cruz*** y su resurrección. El "fue traspasado a causa de nuestros pecados. El castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salvación" (Is 53,3). Su sufrimiento no es un sufrimiento inútil y estéril, sino que a través de él, logró nuestra salvación: "Nuestros pecados él los llevó en su cuerpo al madero, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus cicatrices nos sanaron" (2Pe 2,24).

Soy Misionero

Jesús nos dijo: "***Si alguno quiere venir en pos de mí***, niéguese a sí mismo, ***tome la cruz y sígame***" (Mc 8, 34). Por eso yo, que estoy enfermo, o sufro las limitaciones propias de mi edad me descubro partícipe de la cruz de Cristo y exclamo, como lo hizo San Pablo: "***Estoy crucificado con Cristo***" (Gal 2, 19). Y así, ***soy un activo colaborador de Jesucristo***, al compartir su cruz, participando también de su obra redentora: "***Completo en mi carne lo que le falta a la Pasión de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia***." (Col 1,24). ***"¡Ya no soy yo quien vive. Es Cristo quien vive en mí!***" (Gal 2,20).

¡¡SOY MISIONERO!!

La Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros

Es un servicio de la Iglesia, establecido para inscribir a todo enfermo crónico o anciano que desee ofrecer su dolor y su vida por las misiones.

Su objetivo es hacer que los enfermos, asociados a la pasión de Cristo Redentor, ofrezcan sus obras, sufrimientos y oraciones por las misiones.

Miles de enfermos y ancianos alrededor de todo el mundo son miembros de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.

Beneficios que obtengo al ser miembro de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros

- Soy protagonista de la obra evangelizadora de la Iglesia de Jesucristo.
- Gracias a mi oración y tu sacrificio, muchos hombres y mujeres llegarán a conocer a Jesucristo.
- Recibo el caudal de oraciones de los miembros de la Unión de Enfermos y Ancianos de todo el mundo.

Mis compromisos como Enfermo o Anciano Misionero

1. ***Hacer de mi enfermedad y sufrimiento, un medio de santificación***, sintiéndome partícipe de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo a la que estoy vinculado desde el Bautismo y a través de la Eucaristía.

2. ***Ofrecer diariamente mi dolor por la propagación del Evangelio en toda la tierra***, junto con ***mis oraciones por los misioneros del mundo***, por todos los que asisten, visitan y acompañan a los enfermos en todo el mundo, y por todos los enfermos inscriptos en la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.

3. ***Aceptar y ofrecer con paciencia y alegría***, mis sacrificios, angustias, soledad, limitaciones y otras circunstancias de cada día ***por todas aquellas personas que aún no conocen a Jesucristo y por su conversión***.

4. ***Testimoniar con mi ejemplo vivo e irradiar mi fe***, mi esperanza y caridad a los miembros de mi propia familia, a mis amigos y a los otros enfermos.

5. ***Unirme a Jesucristo*** con la oración, con la práctica de los sacramentos (unción de los enfermos, reconciliación y eucaristía) y ofrecerme diariamente como hostia viva al Padre Dios, en el cáliz del sufrimiento y de las limitaciones de mi enfermedad o edad.

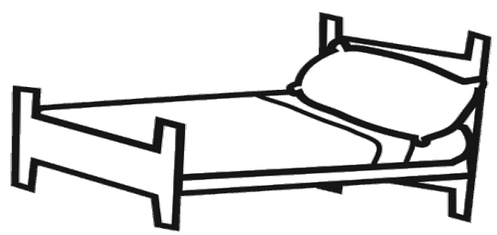
6. ***Sentir la cercanía maternal de la Virgen María*** quien, de pie junto a la cruz, contribuyó como ninguna en la obra de nuestra redención desde su propio sacrificio, y encomendarme a ella con sentido filial.

7. ***Meditar y profundizar los misterios de la vida, pasión y muerte y resurrección del Señor, principalmente a través de la lectura de la Biblia***, para encontrar en ellos la fortaleza para luchar contra todo lo que pueda ser ofensa a Dios o al prójimo.

8. ***Ser yo también apóstol para otros enfermos***, orando por ellos, apoyándolos en su enfermedad mediante cartas, llamadas telefónicas, visitas si me es posible.

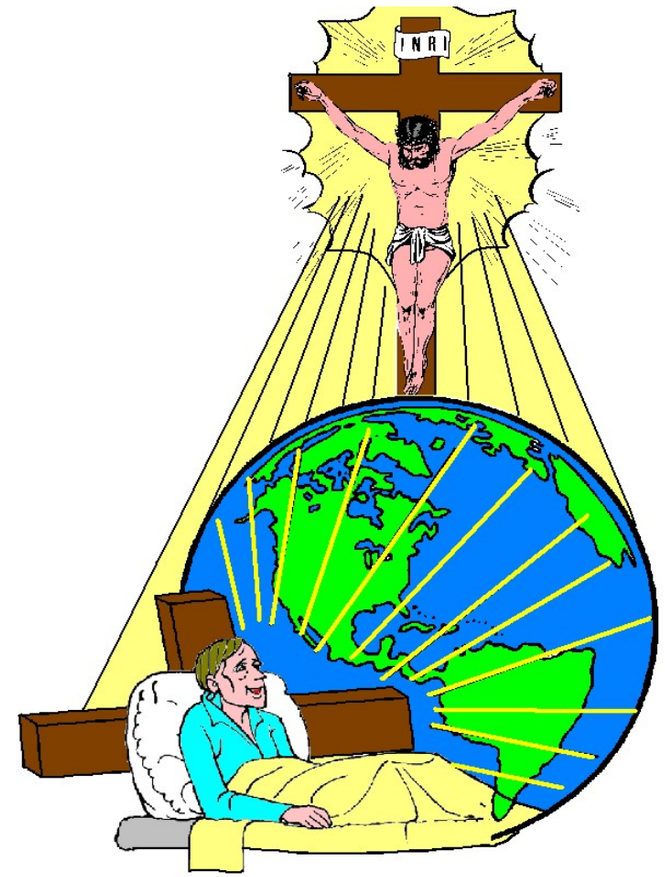
9. ***Ofrecer mi dolor por la santificación y perseverancia de los misioneros***, y de los agentes pastorales que trabajan con enfermos y ancianos en todo el mundo.

10. ***Rezar por el aumento de las vocaciones*** sacerdotales, religiosas y laicales, de personas comprometidas con la evangelización y especialmente de la atención pastoral de los enfermos y ancianos.



www.saltamisionera.com.ar

SOY MISIONERO



El Enfermo y el Anciano MISIONEROS

Arquidiócesis de Salta - Argentina

Serie: Enfermos y Ancianos Misioneros – Folleto Nº 2